Láser en cirugía colorrectal: ¿realidad o leyenda?

Por/By: Ángel Álvarez ● Fotos/Photos: José Ramón Aguirre

Se estima que el 100 por cien de la población mundial en algún momento de su vida tiene algún trastorno de índole proctológico. Casi siempre en directa relación con malos hábitos alimentarios y estreñimiento crónico. También inciden factores hereditarios y ambientales aunque en menor medida. Una dieta rica en fruta y fibra, beber líquidos en abundancia así como practicar ejercicio físico aeróbico de forma regular suelen ser suficientes para normalizar nuestro intestino.

La cirugía siempre se ha apoyado estrechamente en todos los avances tecnológicos con vistas a mejorar la seguridad pero sobre todo, a minimizar las molestias que el paciente tiene que sufrir. La utilización del láser en medicina siempre ha sido sinónima de cura milagrosa.

La pregunta, llegados a este punto, es ¿para qué sirve realmente el láser? ¿Qué hay de cierto? ¿Realidad o leyenda?

Existe una creencia generalizada de que el láser es una luz que sin tocar al paciente cura todos sus males. No es completamente cierto.

En primer lugar, no hay un solo tipo de láser. Cada campo, cada especialidad médica, cada tratamiento tiene el suyo propio. Existen láseres para urología, fotocoagulación prostática, IPL en dermatología y argón en digestivo, entre otros. Con frecuencia, los pacientes confunden el término cirugía laparoscópica con la utilización del láser.

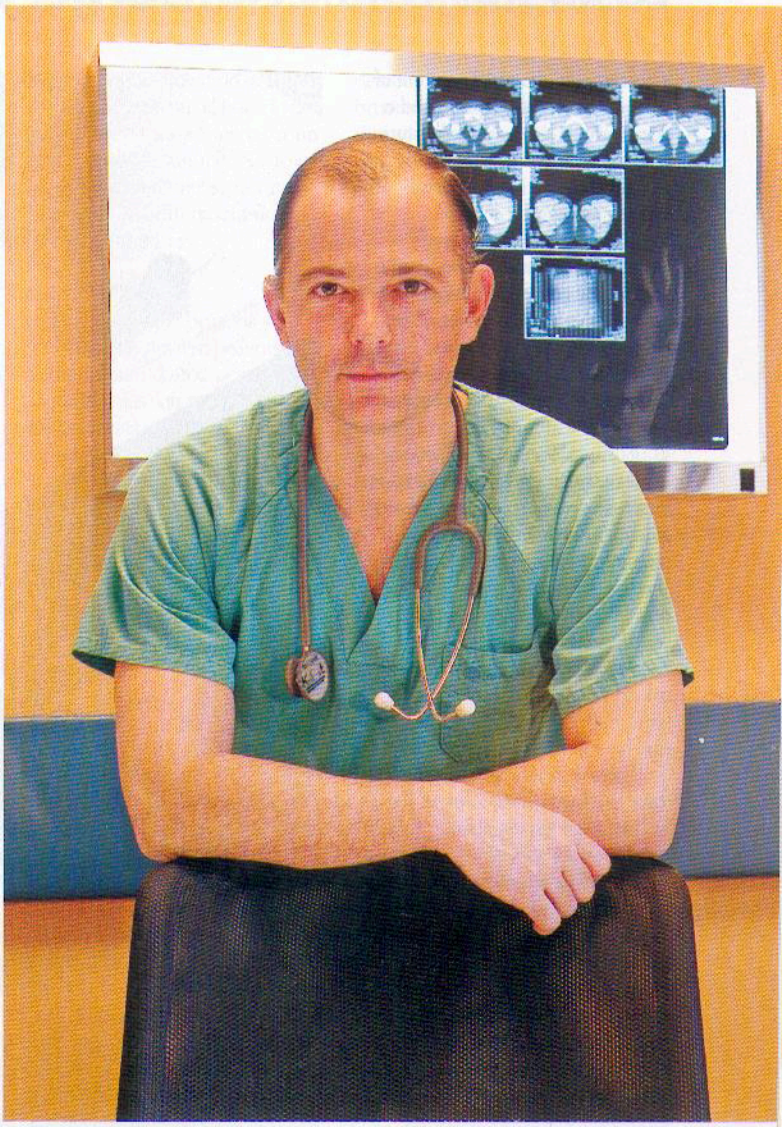
El Dr. Kubrat Sajonia Coburgo, especialista en cirugía general y del aparato digestivo, de la clínica USP San Camilo de Madrid, ante esta cuestión manifiesta que en proctología utilizan un láser de CO_2. Y es un instrumento cortante más con el que los cirujanos pueden operar. Para que lo entiendan, un tipo más de bisturí. Eso sí, muy caro y sofisticado.

Hoy en día, casi siempre operan con un bisturí eléctrico habiéndose abandonado prácticamente los convencionales (hojas de afeitar). La razón es que dichos dispositivos, a la vez que cortan, coagulan los tejidos evitando así que se produzca una pérdida de sangre. Pero dejan una quemadura, en gran parte responsable del dolor posterior.

El láser aporta principalmente dos ventajas. Una gran precisión de corte y, lo más importante, prácticamente no quema el tejido sobre el que actúa. Mientras se estima que el daño térmico de un bisturí eléctrico convencional alcanza hasta medio centímetro de profundidad, con un láser de CO_2, no llega a dos milímetros. Ello se traduce en una recuperación mucho más rápida para el paciente ya que el daño tisular es mínimo. Las heridas cicatrizan antes aunque pueden sangrar algo más las primeras 24 horas.

"Quiero hacer especial hincapié –señala el Dr. Sajonia Coburgo– en que el láser no es una técnica nueva, sino un novedoso instrumento quirúrgico. Con él se extirpan las hemorroides de forma convencional, con un instrumento revolucionario. Haciéndolo así, es muy poco probable que el paciente vuelva a tener de nuevo el problema. Queda totalmente prohibido por la sociedad norteamericana de cirugía el utilizar el láser de forma paliativa como fotocoaguladora de hemorroides internas por el riesgo de estenosis anal que supone".

En definitiva, láser sí; pero en buenas manos.■



Dr. Kubrat Sajonia Coburgo, especialista en cirugía general y del aparato digestivo.
Dr Kubrat Sajonia Coburgo, a specialist in general surgery and the digestive apparatus.

CONSEJOS PARA EL VIAJERO

Tres consejos para personas con patología hemorroidal que vayan a volar o se hayan operado recientemente.

- Dieta rica en fruta y fibra en los días previos al vuelo, sobre todo en vuelos transoceánicos. Es bien conocida la relación entre los brotes agudos de estreñimiento y el cambio de agua o dieta.
- Moderar el consumo de bebidas alcohólicas a bordo. El alcohol actúa como un potente vasodilatador. Al existir una menor presión atmosférica en cabina, favorece la aparición de trombosis hemorroidales. Es conveniente beber líquidos en abundancia: agua, refrescos o zumos de frutas por su alto contenido en fibra.
- Levantarse cada dos horas dando un pequeño paseo por el pasillo. Evitar el uso de pantalones o ropa interior muy ajustada.